

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONOMICAS DEL DR. ROBERTO BRICEÑO-LEON

Dr. Enzo Del Bufalo

Muy digno Profesor Roberto Briceño-León

Es para mí una ocasión sumamente grata y honrosa darle la bienvenida como individuo de número de esta corporación, joven heredera en nuestro país de una antigua tradición que ha ido cambiando su función en el tiempo, pero manteniendo siempre su propósito de ser un espacio protegido del saber.

Unas veces para buscarlo en territorios simbólicos desconocidos como lo hacía Platón con sus discípulos en el bosque dedicado al héroe ateniense *Academos*, otras como los jóvenes florentinos del primer Renacimiento que, guiados por Marsilio Ficino y llenos de furor neoplatónico y con sus caras a veces enharinadas para simbolizar la pureza del saber, se empeñaban en recuperar el acervo grecorromano perdido durante esos siglos que ellos consideraban la “edad oscura”.

Luego, en la modernidad, la Academia se convirtió en un espacio recuperado por el poder despótico para exaltar al monarca de los nuevos estados nacionales. De este último descende directamente nuestra academia, revitalizada por el espíritu republicano, pero fragmentada por el muy contemporáneo prejuicio positivista que parcela de manera innatural el *continuum* del saber para ganar beneficios en exactitud cuantitativa, aunque con frecuentes pedidas en precisión conceptual.

Este es el prejuicio que usted confiesa haberlo intimidado al recibir la invitación a postularse a individuo de número de esta corporación. Con el candor genuino del investigador riguroso del saber, usted confiesa que le pareció una osadía que un “simple sociólogo” pudiese ser miembro del lote de aquellos que de la riqueza de las naciones *saben*. Aunque quizás sería mejor redimensionar esta última afirmación y decir de “*aquellos que creen saber algo*” que si la interpretamos según las enseñanzas de Sócrates ya sería mucho decir y quizás demasiado.

Pero me reconforta y alegra saber que la respuesta a su inquietud, que nuestro presidente -el Dr. Leonardo Vera- le dio, tuvo éxito en ayudarlo a superar sus dudas. Tal como dijo nuestro presidente:

Nuestra Academia se enorgullece en tener una visión amplia de las ciencias económicas.

Y yo me atrevería a ir más allá precisando que la Ciencia Económica es una parcela de una única Ciencia Social que, a su vez, es un ámbito particular del saber universal. Ahora bien, el objeto de estudio de este ámbito no es más que el propio fundamento de todo saber en sus diferentes modos de expresarse. Este fundamento del saber es el mismísimo fundamento de la realidad y por eso los antiguos le decían *subiectum*.

En los tiempos modernos desde Descartes en adelante y muy especialmente a partir de Kant este Subiectum se convirtió en lo que se conoce como el Sujeto Soberano del conocimiento. En el último cuarto del siglo XIX los investigadores de las ciencias naturales empezaron a reconocer la influencia de la subjetividad en la determinación de los experimentos científicos y a principios del nuevo siglo XX, la física teórica incorporó la subjetividad a la mecánica del movimiento con la teoría de la relatividad de Einstein, y luego con el principio de indeterminación de la física cuántica. No me detendré a resaltar las implicaciones que este descubrimiento en las ciencias naturales, porque no es mi campo ni es oportuno hacerlo. Sólo lo menciono para resaltar la importancia de la subjetividad *también* en las ciencias naturales

En el caso de la ciencia social, ya no se trata de que la subjetividad sea una determinante del estudio, sino que ella como tal subjetividad es el objeto propio de estudio. Las ciencias sociales como la economía, sociología, psicología, antropología, arqueología, historia, lingüística, semiótica, etc., tratan siempre de aspectos parciales de la subjetividad. Sin embargo, por mucho tiempo y de manera paradójica las ciencias sociales -y muy particularmente la economía- han querido imitar a las ciencias duras de la naturaleza bajo el hechizo de los éxitos del método hipotético deductivo responsable del gran éxito de la física moderna. La teoría económica terminó exaltando los aspectos cuantitativos y las relaciones mecánicas entre variables en detrimento de la complejidad subjetiva, hasta convertirse en gran parte en un discurso estéril y formalizador de lugares comunes.

La subjetividad ha sido reducida a mera personificación de un conjunto de postulados de racionalidad que convierte al agente económico en una especie de inteligencia artificial *Avant la lettre*; es decir, no en una persona, sino en una personificación de un conjunto de algoritmos predeterminados.

Y como si esto no fuese suficiente, en años recientes se ha intentado rescatar el momento subjetivo de la práctica económica convirtiendo a la fuerza de trabajo en capital humano, -horrible expresión deshumanizadora- que lejos de recuperar el momento subjetivo termina objetivándolo aún más. – Y esto, dicho sea de paso, abona al intenso proceso de cretinización en acto del mundo occidental.

-0-

Usted Dr. Briceño-León ha escogido como tema principal de su trabajo de incorporación el *Amor al dinero y a la riqueza*. Un tema que usted -nos dice- ha venido trabajando por tres décadas. Y como es de esperarse de un sociólogo, retoma la conocida tesis de Max Weber según la cual el amor al dinero que anima la reforma protestante fue el motor del desarrollo del capitalismo industrial. Tesis que -a mi entender- no es del todo falsa, sino simplemente parcial y limitada en cuanto al proceso histórico que realmente llevó a la transformación de la subjetividad medieval y a la revalorización del trabajo; proceso que inicia con los humanistas del Quattrocento y de los cuales los reformadores protestantes fueron simples pero eficaces divulgadores *populares*. Además, Max Weber no toma en cuenta el conflicto social y el papel de la Contrarreforma en crear ese hiato entre católicos y protestantes. Hiato creado más por los cambios operado en los católicos que por las novedades protestantes.

No hay nada que los luteranos y calvinistas hayan pensado a este respecto que no estuviera ya elaborado por los humanistas católicos desde Coluccio Salutati hasta Erasmo de Róterdam.

No tome usted a mal esta pequeña observación, que en nada afecta a su trabajo. Sólo que no pude frenar mi innata tendencia a polemizar contra algunos ídolos de las ciencias sociales como la Máxima de la Mano Invisible atribuida a Adam Smith o la frase nunca dicha por Maquiavelo, pero atribuida a él “el fin justifica los medios” que reverbera continuamente en entre los lugares comunes del discurso político.

Un aspecto muy interesante y fundamental del Amor al dinero que quiero destacar es que, antes que nada, el amor al dinero, es AMOR y el amor es esencialmente Deseo como queda en evidencia cuando decimos amo pasear, amo la cocina francesa etc. En estos ejemplos tratan del deseo estrictamente imbricado con las funciones fisiológicas, pero el deseo puede elevarse hasta lo más sublime como el deseo de Dios y entonces lo llamamos *caritas*. Sin embargo, pocos saben que la subjetividad humana es deseo socialmente configurado por las practicas sociales.

Permítame decirle estimado Profesor que he venido trabajando en torno a esta tesis durante las últimas cinco décadas. La motivación inicial la tuve cuando empecé a dedicarme de manera sistemática al estudio de la teoría económica, tanto la de las escuelas ortodoxas como la de las heterodoxas, y me di cuenta de que había en todas ellas una comprensión muy limitada de la subjetividad y lo peor era que había una clara tendencia a objetivarla cada vez más. La teoría económica procedía en sentido contrario al seguido por las ciencias naturales, que señale antes. A mi manera de ver, esta limitación es la principal causa de la poca eficacia actual de la disciplina económica.

-0-

En su trabajo Dr. Briceño-León usted afirma que su investigación sobre el tema del *amor a la riqueza* empezó cuando escucho decir a una señora que

los venezolanos parece que no le tienen amor al dinero.

Y eso le hizo recordar a Tocqueville, luego a San Pablo y toda la amplia variedad de opiniones sobre si el amor por la riqueza es bueno o malo y esto lo llevó a constar que en el caso de América latina lo relevante es, en cambio,

La carencia de amor por el dinero

Y luego muestra que, para cierta literatura especializada en el tema del desarrollo, esta carencia de amor por el dinero se debía a una supuesta falencia del carácter del individuo representativo de estas sociedades latino americanas, es decir, de una inadecuada subjetividad para promover su desarrollo. Usted resume estas opiniones así:

Esa falencia de ambición se ha asimilado al conformismo, la pereza, la flojera y la desidia a la cual se atribuye el atraso, la falta de dinamismo económico y el subdesarrollo.

Y luego condensa estas series de opiniones en único defecto que las implica a todas como *falta de aspiraciones*, citando a la siempre recordada Jeannette Abouhamad.

Ahora bien, yo haría una breve discriminación antes de entrar en el análisis de esta opinión tan difundida. Creo que es necesario distinguir entre una América latina que no ha tenido el impacto determinante de una gran inmigración europea durante el siglo XIX y principio del XX y otra América latina que sí sufrió este impacto. Es del todo obvio que la tal falencia no calza con la población argentina, uruguaya o del sur de Brasil donde la ideología de “hacer la América” fue dominante y expresa el motivo fundamental de toda migración de masa que es la aspiración a lograr una mejor vida para sí y su familia.

Esta Falencia vale, en cambio, para esa otra América latina cuya estructura social colonial se degradó después de la independencia, pero permaneció sin cambios fundamentales hasta el siglo Veinte. La Revolución Mexicana inaugura una serie de cambios estructurales logrados a medias en todos los países de A L salvo quizás alguna excepción. Pero sin seguir ahondando en este tema que nos llevaría muy lejos, lo resumiré diciendo que la *carencia de amor al dinero*, entendido este amor como deseo de *autoafirmación individual* - es propia de una cierta América latina, pero no de toda ella.

En el caso venezolano esta duplicidad está a la vista. La *falencia de ambición* no es válida para una parte muy importante de la población. El auge de una clase media emprendedora, aunque alimentada por la renta petrolera durante toda la segunda mitad del siglo pasado y la diáspora venezolana actual son la evidencia inobjetable de que la supuesta Falta de Aspiraciones no es válida para una parte importante de la Población

Pero sí lo ha sido y aún lo es para otra parte de la población sobre la cual y para la cual se ha montado el actual sistema impropriamente llamado socialismo del siglo XXI.

Y es que, si ponemos más atención a la descripción citada anteriormente de esta “falencia de ambición”, nos daremos cuenta de que es la misma que encontramos en la antigua literatura esclavista para caracterizar al *negro* y para exaltar los que en inglés se solía denominar “*The White Man’s Burden*”: la carga del hombre blanco obligado moralmente a colonizar las razas de color, flojas, estúpidas e incapaces de alcanzar por sí solas la civilización moderna.

Ahora bien, esta descripción en sí misma y a pesar de su funcionalidad para justificar el dominio y explotación injustificables de “hombre por el hombre”, como decía el Viejo Filósofo, no es incorrecta, sino que describe claramente -aunque de manera prejuiciada- un tipo de *subjetividad forjada por prácticas sociales* distintas e incompatibles con las prácticas sociales que son propias de la sociedad moderna, cuya dinámica se sustenta en la conflictualidad entre subjetividades complementarias en la organización de la producción de riqueza, pero antagónicas en cuanto al modo de distribuir y acumular esa riqueza.

Esta dinámica está orientada por el deseo de maximizar el beneficio de aquellos que participan al proceso productivo con el propósito determinante de acumular riqueza. Y este deseo entra en conflicto con el deseo de aquellos que participan al proceso productivo con el propósito de satisfacer de manera creciente sus necesidades las cuales se van diversificando y aumentando a medida que la economía se desarrolla.

De manera que la oposición no es tanto entre dos criterios diferentes de organizar una sociedad -como afirma Herbert Simon por usted citado, sino la oposición que se da entre subjetividades opuestas en el seno de una misma sociedad.

A primera vista puede parecer que esta distinción que acabo de hacer con el argumento de Simon sea secundaria y quizás simplemente una pedantería, Pero no es así. Plantear en abstracto una oposición entre *homo oeconomicus maximizador* y hombre *satisfactor* excluye *ab origine* el conflicto social y las relaciones de poder entre subjetividades sociales distintas, sentando la base para prescribir soluciones normativas de carácter puramente ético, que no suelen tener ninguna eficacia real.

Lo que cierta literatura normativa moderna percibe como carencia de ambición, pereza etc. es un registro sesgado de las características propias del esclavo, las cuales son muy adecuadas a su supervivencia en una sociedad basada en ese modelo de relaciones de poder. El esclavo no tiene ambición porque no tiene futuro; es flojo porque no trabaja para sí y sería irracional de su parte trabajar más de lo inevitable porque sería acelerar la depreciación de su fuerza de trabajo y acortar su vida. La pereza es un modo de autopreservación y la desidia es un modo de subvertir el orden que lo oprime. esa población venezolana que tiene estos atributos los heredó de sus antepasados esclavos y la república nunca supo cómo convertir a estos esclavos de mente en ciudadanos de facto. y hoy paga el precio de su falencia.

-0-

Es precisamente este fracaso de la república democrática de la segunda mitad del siglo XX el que crea el contexto social y económico adecuado para entender el significado político de la máxima *ser rico es malo* que bajo su apariencia de prescripción ética esconde un programa económico para sustentar una nueva subjetividad que - inspirándonos en Nietzsche- podríamos denominar la del *esclavo triunfante*. Este Programa económico y social lo mencioné antes pero solo de nombre como *neopeonía del siglo XXI* y se enmarca en una tendencia mundial que está produciendo *neoarcaismos* en todo el mundo occidental.

Por razones de espacio y tiempo me limitaré a señalar simplemente su mecanismo económico esencial. Y para ello, no puedo evitar retomar la muy acertada referencia hecha por usted Profesor Briceño-León al pauperismo cristiano porque en su historia encontraremos un ejemplo paradigmático del vínculo aparentemente paradójico que hace del desamor a la riqueza el instrumento para acumular riqueza.

Lamento mucho haberme extendido tanto tiempo y no poder exponer adecuadamente los cambios ocurridos en la sociedad romana después de la gran Crisis del Siglo III que llevó a las reformas de Diocleciano y Constantino, las cuales consolidaron la transformación de la sociedad romana y que favorecieron una nueva interpretación de la máxima de San Pablo a la que usted ha hecho referencia.

La idea de que la riqueza es la causa de todos los males tiene su origen en la filosofía cínica que tuvo mucha influencia en Palestina en los tiempos de Jesús y expresa la intención de despojarse de los condicionamientos sociales opresivos para adquirir soberanía sobre uno mismo. Es una idea fundamental del programa ético filosófico para convertir a la persona de la época clásica en esta nueva figura de la subjetividad que hoy

conocemos como *individuo soberano* y con la cual nos identificamos hasta tal punto de creer que es la única figura eterna de la subjetividad humana.

San Pablo adapta esta idea cínica y retomada por Jesús al cristianismo originario que hasta las reformas de Constantino fue profesado principalmente entre los miembros de las clases inferiores de las ciudades, las cuales en el IV siglo estaban en decadencia y su antigua institucionalidad cívica estaba siendo desplazada por la nueva organización episcopal cristiana. Mientras esto ocurría a la vida urbana del siglo IV el campesinado libre y esclavo seguía siendo pagano, pero se estaba convirtiendo en siervos de la gleba, que son los antepasados de los peones latinoamericanos del siglo XIX

Estos cambios en la composición social, generados principalmente por la contracción de las prácticas mercantiles que hasta entonces habían sido estimuladas por un flujo continuo de excedente extraordinario que duró cuatro siglos, obligaron a cambios profundos en el orden político administrativo. Las reformas se orientaron a intensificar la recaudación fiscal del excedente ordinario, puesto que el extraordinario, proveniente de las conquistas había desaparecido. el nuevo modo de administrar este excedente creó una nueva aristocracia de servicio cristiana que, hacia finales del IV siglo, empezó a tener una mala conciencia por sus enormes fortunas acumuladas a la sombra del estado, lo cual contrastaba abiertamente con la máxima paulina. en este ambiente surgió una reinterpretación de esta máxima explicitada en la nueva idea de que el cristiano tiene que ser pobre ciertamente, pero de espíritu, es decir, despegado emocionalmente de los bienes materiales sin dejar de poseerlos y en cambio amar los bienes espirituales para poder llegar a poseerlos.

el rico podía seguir acumulando dinero, siempre y cuando hiciera grandes donaciones a la iglesia como señal de su despego o desamor por la riqueza y esto lo convertía en pobre de espíritu y podía retener sus grandes estancias esparcidas por todo el imperio con campesinos, convertidos en siervos, que debían aceptar su condición de vida miserable porque era su única manera de llegar a ser individuo soberano en el cielo después de su muerte.

El rico que donaba su riqueza material proveniente de ese excedente maximizado por la pobreza de sus siervos, a cambio recibiría de dios el don de una vida eterna mucho más rica. en otras palabras, para el que tenía el poder político ser pobre de espíritu significaba donar parte de su riqueza material en la tierra para acumular más riqueza en cielo. para el siervo ser pobre de espíritu era aceptar su condición miserable para poder acumular riqueza en el cielo

De esta manera se aseguraba la maximización del excedente ordinario reduciendo al pobre a la mera subsistencia y que aceptaba su miseria material como la manifestación necesaria de su pobreza de espíritu y al mismo tiempo creaba la condición para que el rico -vuelto pobre de espíritu- siguiera acumulando en la tierra y también el cielo. hoy nos toca vivir en una sociedad que ha actualizado otra vez este concepto de pobre de espíritu, como principio dinámico de la acumulación de riqueza. y por esto el concepto pobre de espíritu desarrollado en el IV siglo no permite entender mejor que significa realmente la máxima venezolana del siglo XXI: ser rico es malo, que debemos completar así:

Ser rico es malo porque el pobre debe ser pobre para que el rico pueda llegar a ser pobre de espíritu.

Estimado Profesor Briceño-León me surge ahora la sospecha que usted y yo, como muchos otros venezolanos, hemos sido bendecidos con un proceso de beatificación universal y no nos hemos dado cuenta. Quizás debamos reflexionar sobre esto más detenidamente. Su incorporación a la Academia nos dará muchas oportunidades para hacerlo y también por esto quiero reiterarle una vez más: *bienvenido a la academia*

Muchas Gracias